

HORACIO GIBERTI

“Falta un programa nacional

El rol de los frigoríficos y los grandes supermercados, junto a la carencia de una política oficial que oriente el crecimiento del agro son, a juicio del ex secretario de Agricultura y Ganadería los principales ejes que explican la actual situación del sector. Giberti advierte sobre la disminución de la cantidad de cabezas en paralelo a un fuerte incremento de la demanda interna y la creciente influencia de la exportación.



■ Además de su experiencia en la función pública, como presidente del INTA y al frente del área agropecuaria durante la gestión de José Ber Gelbard en el Ministerio de Economía, Horacio Giberti desarrolló una carrera académica brillante: sus libros “Historia de la ganadería argentina” y “El desarrollo agrario argentino” son de lectura obligada para analizar las transformaciones de la estructura económica del campo argentino.

“No hay una forma de explicar el problema sino en el marco de una política ganadera que a su vez esté inserta en una política nacional de desarrollo”, explica. “No se puede pensar en el precio de la carne aislado, sin empezar por la cría del ganado, pasando por las formas de engorde, industrialización y comercialización. Cada una de esas etapas es susceptible de mejorar bastante su eficiencia, con lo cual se lograría diluir mucho ese margen entre el precio del ganado y el de la carne, que en la Argentina muestra un margen excesivo si se lo compara con otros países más desarrollados”. El tiempo es otra variable que debe tomarse en cuenta, ya que –señala– “en el caso de la ganadería, las medidas no surten efectos inmediatos, son de mediano plazo. Un mejoramiento ganadero lleva varios años. En la actualidad, hay una puja entre la exporta-

ción que es muy rentable, y el mercado interno, que no recibe una oferta suficiente para atender la demanda existente”.

–¿Cómo puede resolverse este conflicto entre mercado interno y exportación?

–Vuelvo a mi idea de pensar en términos de un programa nacional de desarrollo. Creo que combatir la pobreza y la marginación sería el objetivo fundamental en este momento. En ese sentido, tenemos que dar prioridad al abastecimiento del mercado interno. Un aumento de unos pocos pesos en el precio de los alimentos significa lanzar a la marginación a una cantidad impresionante de gente. Por eso hay que priorizar, dentro de ciertos límites, el mercado interno, y me parece razonable limitar la exportación, para que esa insuficiencia de oferta pueda ser distribuida equitativamente.

Por otra parte, el sector agropecuario, incluso el ganadero, está pasando por un buen momento. Basta observar el extraordinario éxito de Feriagro, o el aumento del precio de la tierra. Desde luego que recortar el precio del ganado implica que el ganadero va a ganar menos, pero se trata de un lucro cesante, no de una pérdida, que se debe admitir en función de una política global de solidaridad social. De la misma forma que cuando hay una demanda salarial se

les pide a los obreros que sean prudentes, yo diría también que la demanda de los ganaderos por mejores precios debe adecuarse a la situación nacional.

–¿Cómo caracteriza la actitud del Gobierno en este tema?

–Creo que se actúa episódica y muy parcialmente. Podría adoptarse una política de fomento ganadero que aumente el porcentaje de participación, lo que implica una mayor disponibilidad de animales y una mayor productividad de la vaca. Otra política posible es considerar el engorde del ganado, pero no pensemos que vamos a mejorar las pasturas, y mañana vamos a tener ganado gordo.

Un eslabón importante en la cadena son los mercados de hacienda como el de Liniers, cuyos precios se toman como referencia a pesar que allí se comercializa sólo el 17% del total. Hay que cambiar ese sistema, hacerlo más transparente, ya que un pequeño grupo de consignatarios con bastante capacidad financiera, influye sobre los ganaderos, generando bruscos cambios en la oferta y en los precios.

El año pasado hubo una fuerte intervención en Liniers, pero no se ha hecho nada para modificar las condiciones del mercado. Incluso hay un problema mucho más serio: es un anacronismo que exista el mercado de Liniers en la ciudad. No es posible

pensar que una ciudad moderna como Buenos Aires tenga un lugar donde llegue hacienda en pie. Podría también confeccionarse un índice de precios con un valor de cotización que sería mucho más representativo que el del mercado de Liniers.

–Se dice que los frigoríficos se llevan la parte del león...

–Ningún ganadero puede mantener ganado cuando su ciclo está terminado, ni tampoco adelantarlo. Pero los frigoríficos pueden retener la carne y sostener políticas de precios por largo tiempo, y en ello radica su poder de presión.

Los frigoríficos no son malos, pero pueden mejorar bastante su eficiencia con un tratamiento más adecuado de los subproductos, de manera que podría venderse la carne a menor precio. Además, debería evitarse que constituyan oligopolios que manejen los precios a su arbitrio.

Otra cadena importante es la venta minorista. Lo lógico sería que la carne fuese troceada en el frigorífico, y salieran determinados cortes a la venta en las carnicerías. Eso permitiría mandar directamente los cortes caros a la exportación. Aunque sería darle a los frigoríficos un poder que no tienen ahora, por lo que habría que manejar muy adecuadamente los controles oficiales para que no se constituya un monopolio mucho más fuerte aún.

de desarrollo"

-Hace unos años se intentó implementar un mecanismo para vender la carne troceada.

-Sí, la campaña "corte por lo sano". Pero fracasó porque los intereses creados fueron más fuertes que la decisión oficial de hacerlo. Sin duda que al carnicero actual no le conviene desde el punto de vista económico individual, ya que tiene una escasa capacidad de troceo y por lo tanto requiere una alta ganancia por unidad. Pero pueden asociarse, por ejemplo, en cooperativas, para trozar la carne y luego venderla, resolviendo el tema de la escala.

Estas medidas que propongo son racionales, pero requieren vencer intereses creados. Es necesaria la voluntad política para hacerlo y fuerza popular que la respalde. No basta con que se diga esto es racional para que se pueda hacer.

Los súper e hipermercados son un factor relativamente nuevo, con gran poder de decisión e influencia, ya que pueden manejar los precios. Desde luego que el supermercado implica una forma de comercialización racional, pero también puede convertirse en un elemento oligopólico que maneje los precios a su antojo y no en beneficio del consumidor. Es un poco lo que está pasando ahora. De toda la cadena de actores con que contamos actualmente, los que tienen mayor poder de decisión en los precios son los frigoríficos, y también, casi en un mismo nivel, los supermercados. El papel de ambos debe ser bien estudiado para controlar su funcionamiento.

-¿Una forma de solucionar el problema de los aumentos de la carne es volverse vegetariano?

-(Sonríe) La dieta popular, desde el punto de vista económico, surge a partir de los precios relativos. Si el argentino ha sido y sigue siendo un ávido consumidor de carne,

es porque la carne ha sido históricamente barata respecto a los otros alimentos. Decir alegremente que la gente consume más pollo y menos carne, no es racional, no es algo que esté al alcance de la gente. Cuando queremos desviar el consumo de carne vacuna hacia otros rubros, como el pollo o el pescado, su precio se dispara. Pero eso también implica la falta de acción del Gobierno para estimular la mayor producción e impedir las acciones puramente especulativas.

-¿La situación estructural es complicada?

-Ha habido un estancamiento de la ganadería en cuanto a cantidad de cabezas, y al mismo tiempo, un crecimiento del mercado interno, por eso nos encontramos con que nuestras existencias de ganado son insuficientes. Este es un hecho que marca también una falta de programación, porque no es algo impredecible: con uno o dos años de anticipación podía preverse el aumento de la demanda externa, y cuando empezó la recuperación económica también era de esperar el aumento del consumo interno. No hubo ningún programa oficial en el sentido de ir alentando la expansión ganadera, teniendo en cuenta el gran desarrollo de la soja y otros cultivos relegaron a la ganadería. Eso también

es un tema de programación nacional. Me parece bien que las mejores tierras se dediquen a la agricultura porque aumenta la productividad del conjunto de la economía, pero eso desde luego implicaría aumentar la eficiencia ganadera alentando un desarrollo ganadero racional extra pampeano. Es factible, técnicamente podemos desarrollar ganadería en zonas antes impensadas, pero no ha habido un proyecto, un programa oficial que fomente esa estrategia.

es un tema de programación nacional. Me parece bien que las mejores tierras se dediquen a la agricultura porque aumenta la productividad del conjunto de la economía, pero eso desde luego implicaría aumentar la eficiencia ganadera alentando un desarrollo ganadero racional extra pampeano. Es factible, técnicamente podemos desarrollar ganadería en zonas antes impensadas, pero no ha habido un proyecto, un programa oficial que fomente esa estrategia.

ALFREDO T. GARCIA
Foto: 3ESTUDIO

"Venía con mi hijo de nueve años del colegio y me decía: 'Mamá, no veo la hora de que George W. Bush deje de ser presidente'. Mi hijo de nueve años. La gente siente tanta vergüenza por la guerra. El país ha sido tan pisoteado y nos han mentido tanto. Todos están esperando que se vaya."



Julianne Moore, actriz estadounidense. Clarín, abril 17.

"Que hoy no haya en Argentina escritores como Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Ernesto Sabato o Adolfo Bioy Casares me parece lógico. Porque tampoco hay países que estén dando un Shakespeare cada diez años. Son fenómenos que se dan en un período histórico más o menos prolongado. Lo mismo pasa en las literaturas europeas y la norteamericana. Tal vez no vuelvan a aparecer nunca más en Argentina figuras de la talla de Jorge Luis Borges, porque yo creo que ha sido un fenómeno absolutamente único."

Mario Goloboff, escritor. BBC Mundo, abril 16.

"A esta altura, si el producto final es bueno o malo me importa menos. Lo que más me interesa es el proceso de filmar. Siempre comienzo el rodaje con la ilusión de que va a ser la mejor película del mundo, de la historia del cine. Pero nunca lo es, claro. La mejor película de la historia ya la hizo mi padre."

Geraldine Chaplin, actriz. Veintitrés, abril 12.



"Complots y secretos, si no salen a la superficie, es que o eran complots torpes o eran complots vacíos. La fuerza del que anuncia que posee un secreto no está en ocultar algo, sino en hacer creer que hay un secreto. En ese sentido, secreto y complot pueden ser armas eficaces precisamente en las manos de los que no creen en ellos. Consecuencia paradójica: detrás de cada falso complot quizá se oculte siempre el complot de alguien que tiene todo el interés en presentárnoslo como verdadero."

Umberto Eco, escritor y semiólogo italiano. Revista La Nación, abril 15.

RCC La primera Red de Comercio Electrónico y Conectividad de la Argentina

Pionera en Soluciones para Pymes en desarrollos Web y Portales, presenta sus servicios.

empresa24hs.

E-mpresa24hs, es un servicio de RCC, orientado al Comercio Electrónico minorista (B to C) y mayorista (B to B).

Permite mostrar y gestionar contenidos en línea, poseer catálogos de productos y/o servicios con carrito de compras, enviar, recibir y administrar transacciones de compra /venta.

Con un mínimo costo de ingreso y un abono mensual acceda al comercio en línea de la mano de RCC.

Venda - Compre - Subaste

RCCPagos el servicio de pagos en línea por Internet con tarjetas de créditos nacionales e internacionales que usted esperaba.

www.rccpagos.coop

Consulte por descuentos especiales y exclusivos para usuarios de la Banca Internet Empresaria del Banco Credicoop Coop. Ltda.



RCC Red Cooperativa de Comunicaciones CPSL

Tel.: (54-11) 4858-8500 Fax: 4858-8510
Desde el interior: 0800 888 3553
www.rcc.coop rcc@rcc.coop